

ALCOCER V.

➡ Barack Obama empieza hoy su carrera por la reelección. Las agendas externas requerirán de paciencia. Se esperarían acciones de nuestra parte.

44

JORGE ALCOCER V.

Hoy, en punto de las 12:00 horas (tiempo del Este) Barack Hussein Obama rendirá juramento como el presidente número 44 de los Estados Unidos de América, lo hará ante el presidente de la Suprema Corte de Justicia, con la mano sobre el ejemplar de la Biblia que para el mismo fin utilizó Abraham Lincoln.

El interés mundial no tiene precedente, lo que se explica -creo- por dos hechos tan obvios como determinantes: el arribo a la Casa Blanca del primer hombre de raza negra; y la masiva e instantánea cobertura que la tecnología hace posible, permitiendo que casi cualquier ser humano, en cualquier punto del planeta, sea testigo del momento en que el hijo de un keniano y una norteamericana inicia sus primeros cuatro años de gobierno.

En cada país, gobernantes y especialistas han deliberado sobre su propia agenda frente a Barack Obama; se trata, en la mayoría de los casos, de listados que asemejan las cartas a los Reyes Magos. Sólo que todas juntas empequeñecen frente a la magnitud de los retos internos que el nuevo presidente de Estados Unidos deberá enfrentar a partir de hoy.

Consciente de esa realidad, Obama ha dedicado buena parte de su tarea de comunicación, desde el mismo día de su histórica victoria electoral (4 de noviembre de 2008) a

moderar expectativas y sembrar esperanzas. Parece contradictorio, pero ha sido la mejor y más eficiente manera de comunicarse con los ciudadanos de su país, y del mundo.

La crisis económica ocupará, nadie debería dudarlo, la agenda y pensamiento del nuevo inquilino del Salón Oval en Washington; frente al reto, el mensaje es de moderación en los resultados que cabe esperar y en el tiempo en que habrán de reflejarse en los indicadores globales y en el bolsillo de los trabajadores y familias norteamericanas. De un mes, a un año, o más, dijo Obama apenas hace unas horas. Conviene tomar el segundo plazo, para no abrir esperanzas que se desvanezcan antes de 30 días.

La esperanza que Obama ha buscado sembrar tiene que ver, en primer lugar, con los sentimientos presentes en su propia sociedad y nación, que a los agobios de la absurda y costosa guerra en Iraq suma, desde hace meses, el temor y la incertidumbre ante la pérdida de empleos, la recesión y la baja en el nivel de vida de los estratos con ingresos bajos y medios. La herencia que George W. Bush entrega a su sucesor es la peor desde que Franklin D. Roosevelt, en marzo de 1933, rindió protesta para su primer mandato en la Casa Blanca.

Por lo anterior, y por la ineludible consideración que el futuro -a cuatro años plazo- impone a todo presidente de Estados Unidos, es que México y el mundo deberán ser pacientes en la espera de que Obama incorpore a su visión y tareas las agendas externas.

El ex senador arriba a Washington con el porcentaje de aprobación más alto de que se tenga registro desde que las encuestas existen en política, pero los humores sociales son tan cambiantes como el viento y Obama



Fecha 20.01.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
---------------------	------------------------------	--------------

no perderá de vista que de sus primeras acciones dependerá no sólo la eficacia de su gobierno, sino la valoración que su sociedad irá haciendo respecto de su capacidad para atenderla.

Dos ejemplos cruzarán por la mente de Obama antes de que estampe su firma en cualquier acuerdo ejecutivo o iniciativa ante el Congreso: el de James Carter, derrotado en la siguiente elección; y el de William Clinton, que primero puso fin a la era Reagan y luego obtuvo el refrendo para su segundo mandato. En pocas palabras, hoy Barack Obama inicia la carrera a la reelección, dentro de cuatro años.

Para bien y mal, México estará en la agenda del nuevo Presidente norteamericano. Para bien porque abre una ventana de oportunidad que permite, al menos, incorporar el enfoque mexicano a los asuntos álgidos (inseguridad, migración, comercio) que, todo apunta, serán materia inmediata de la nueva secretaria de Estado, Hillary R. Clinton.

Para mal, porque en la percepción de Obama y de su secretaria de Estado estará presente la alerta que ha encendido en Estados Unidos la discusión sobre la situación del crimen y la inseguridad en México, resumida en la consideración de que su vecino del sur se encuentra al borde de ser colocado en la lista de naciones con "Estados fallidos", o de ocupar, junto a Paquistán, el nada promisorio señalamiento de ser visto como uno de los mayores riesgos para la se-

guridad norteamericana.

Revertir esas visiones es, quizá, la primera y más importante tarea que el presidente Felipe Calderón tendrá que emprender, aprovechando el encuentro que sostuvo con él, en ese momento, Presidente electo. Para ese objetivo al esfuerzo que corresponde a la Cancillería mexicana puede y debe sumarse un renovado despliegue de la diplomacia parlamentaria desde el Senado de nuestro país, así como la presencia y participación de especialistas mexicanos en los foros y universidades de Estados Unidos que se ocupan de estudiar y evaluar la situación de México.

Hablar desde México con la verdad es un camino; el otro es apostar a que el 44 sea número de suerte para los mexicanos, y comprar un cachito de lotería. No descartemos ninguno.